

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	 \$ 0,02
Atrasado	 0,03
Serie de 10 Nros.	 0,20
Subscripción anual	 1,50
id por trimestre	 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III]

Villavicencio, Mayo 19 de 1918—Número 184

[SERIE 19

La Salve

(M. A. Caro.)

Salve, oh Virgen María!
Salve, Reina inmortal del alto Cielo,
Madre de Dios, del Ángel alegría,
de los hombres consuelo!
Deja que con los ángeles el hombre
te salude y te nombre;
Salve, Reina inmortal!; Salve, María!
Virgen, Tú nuestra Vida,
Tú eres nuestra salud, Sin Ti, ¿qué hiciera
la pobre humanidad? Ciega y perdida
en sombras falleciera.
Tú, al dragón quebrantaste la garganta,
Virgen, con tierna planta:
Tú eres nuestra salud, Tú nuestra vida!
Tú eres nuestra dulzura;
Tú, Madre de piedad, nuestra esperanza.
Tus favores, bondades, y ternura,
¿quién a decir alcanza?
Tú, bendita entre todas las mujeres,
nuestra dulzura eres.
Tú, Madre de piedad, nuestra esperanza!
Señora, a Ti clamamos
los hijos de Eca en nuestro valle triste.
Oh Madre, a Ti los ojos levantamos!
Nuestra flaqueza asiste,
Si Peregrinos de la Patria, ausentes,
con lágrimas ardientes
los ojos levantando, a Ti clamamos.
Clamamos; caen al suelo
lágrimas de dolor, hondo gemido
boda de nuestro labio y sube al cielo.
No entregues al olvido,
Tú que floraste al pie del leño Santo,
Tú que sufriste tanto,
nuestras lágrimas, ¡ay!, nuestro gemido.
Tú eres nuestra abogada.
Tus claros ojos rueñenos, María;
y al fin de nuestra misera jornada
muestranos, Virgen pía,
el Fruto Santo de tu seno, fuente
de luz indeficiente
Tú que eres nuestro bien, Virgen María!

AHORRAR ES PRIVARSE

EL ALMACEN DE MODAS

Ofrece al público un surtido de artículos para señoras y niños. Hace toda clase de vestidos y se encarga de despacharlos por correo, enviando las medidas.

Concepción Sánchez de Pardo

Información Comercial

(mercado de Bogotá)

Caucho	Cueros	Arroz	Manteca
25	25	5,60	

El valor del tiempo

dedicado a tantos jóvenes como habemos en esta ciudad quienes, cerradas las oficinas, podrían sin mayor esfuerzo completar su instrucción llegando a tener una ilustración vasta y variada.

Los días llegan a nosotros como encubiertos amigos, que en invisibles manos nos traen dones de sublimísimo valor; pero si no sabemos aprovecharlos, nos los arrebatan silenciosamente para no devolvernos los más. Cada aurora trae en sus arboles, nuevas dádivas que, si las desdeñamos, menguan de día en día, hasta extinguir en nosotros la capacidad de recibirlos. Sabidamente se ha dicho que las pérdidas riquezas pueden recuperarlas el trabajo y el ahorro; los conocimientos olvidados, renovarse por el estudio; la salud quebrantada, reponerse por la moderación y las medicinas; pero que el tiempo no se recupera jamás.

Longfellow tradujo el *Infierno* del Dante a intervalos de diez minutos, mientras se calentaba el café, y en esta tarea perseveró años enteros, hasta terminarla.

Hugo Miller tuvo tiempo de leer obras científicas mientras trabajaba de cantero, y en los bloques de piedra que labraba, transcribía las lecciones aprendidas.

El autor del *Paraíso perdido* fue maestro de escuela, secretario municipal, y después Lord Protector, y escribió el sublime poema en ratos sustraídos a su atareada vida.

Galileo había de ganarse la vida con la profesión de cirujano, y no obstante, al aprovechamiento de intervalos sueltos debe el mundo algunas de sus admirables invenciones.

Si un hombre tan genial como Gladstone lleva siempre a prevención un libro en el bolsillo para

no estar un instante ocioso, ¿qué no habrían de hacer las medianías para aprovechar el tiempo?

Cuando Miguel Faraday trabajaba en el oficio de encuadernador, empleaba los descansos en experimentos científicos.

Jorge Stephenson aprovechaba los instantes como si fuesen gramos de oro. Se educó a sí mismo y muchos de sus inventos se engendraron a ratos hurtados al ocio, y aprendió, por las noches, la aritmética cuando era maquinista.

Mozart no malgastaba ni un momento, y a veces proseguía el trabajo dos noches y un día sin interrupción. Compuso en su lecho de Muerte el famoso *Requiem*.

Lincoln estudió leyes en los descansos de sus tareas de agrimensor, sin necesidad de maestro alguno.

El que tuviere entendimiento: LEA, PIENSE y RESUELVA.

Una hora sustraída diariamente a frívolos pasatiempos, bastaría para que un joven de mediana disposición dominase cualquier ciencia. En una hora diaria puede un adolescente leer con provecho 20 páginas o sea siete mil en un año, equivalente a diez y ocho gruesos volúmenes. Consideremos por lo tanto, cuán potentes han de ser las posibilidades deparadas, por, no ya una, sino dos, tres, cuatro horas que la juventud suele gastar diariamente en su loco afán de diversiones. ¿Qué joven está tan ocupado que no pueda emplear una hora diaria en su perfeccionamiento individual?

El tiempo es dinero. Malgastar tiempo equivale a disipar energías, vitalidad y carácter. Equivale a desperdiciar coyunturas que jamás volverán a presentarse. Cuidad de cómo mataís el tiempo, porque en el tiempo se encierra todo vuestro porvenir.

O. S. M.

(Del Boletín del Instituto de la Salle)